

Miércoles 03 de Noviembre de 2021 | Matutina para Mujeres | El dolor de un niño

Descripción



Escuchar Matutina

El dolor de un niño

¡Ojalá piensen siempre de la misma manera, y me honren y cumplan mis mandamientos todos los días, para que tanto ellos como sus hijos tengan siempre una

vida dichosa!â?• (Deut. 5:29).

Mucha gente cree que la infancia es la etapa más feliz de la vida, y yo no tengo dudas de que es así o de que, al menos, así debería ser, pues los niños, con una existencia breve y con pocas experiencias, son como una semilla recién plantada en el surco de la vida que espera florecer y dar fruto.

Desafortunadamente, la realidad a veces difiere mucho de esta situación ideal. Millones de niños en todo el mundo viven en condiciones de soledad y abandono, aun estando con personas que deberían proveerles seguridad, apego, afecto y respeto. No nos engañemos: muchos niños sufren mucho.

Dar un trato digno a su hijo es el deber de toda madre, con mucha más razón en el caso de una madre creyente. Ella es la primera proveedora del peâque±o. Frente a los adultos, los niños están en una posición de vulnerabilidad en todos los sentidos: físico, mental y espiritual; esto es una espada de dos filos.

Gracias a que tiene una mente moldeable, el niño puede ser educado, instruido, conducido, guiado y amado para llegar a ser un digno hijo de Dios; pero por otro lado, su vulnerabilidad lo pone en peligro cuando está a cargo de adultos abusivos que lo agreden física y emocionalmente, coartan su derecho a crecer y a desarrollarse, no proveen para sus necesidades y lo explotan, lo que siembra en su mente y en su corazón miedos, desconfianza, rebeldía, odio, rencor y violencia abierta o encubierta.

Afortunadamente, los hogares cristianos hemos recibido instrucciones divinas para criar a nuestros niños. Dios, como el padre amoroso y compasivo que es, nos enseña y conduce en el arte de la paternidad por medio de indicaciones directas. Guiar a los niños en estos principios debe ser nuestro compromiso, y la obra que debemos asumir y realizar ahora, pues de ella depende la salvación de nuestros hijos. â?¿Cuando empiece el juicio y los libros sean abiertos [â?¡] muchos levantarán sus coronas a la vista del universo reunido y, señalando a sus madres, dirán: â?¿Ella hizo de mí todo lo que soy medianâte la gracia de Dios. Su instrucción, sus oraciones, han sido bendecidas para mi salvación eternaâ?¿ â?• *Eventos de los Últimos Días*, p. 298).

Hoy, al servir el desayuno a tus hijos, hazlo como si fuera Jesús en persona el que les está sirviendo.